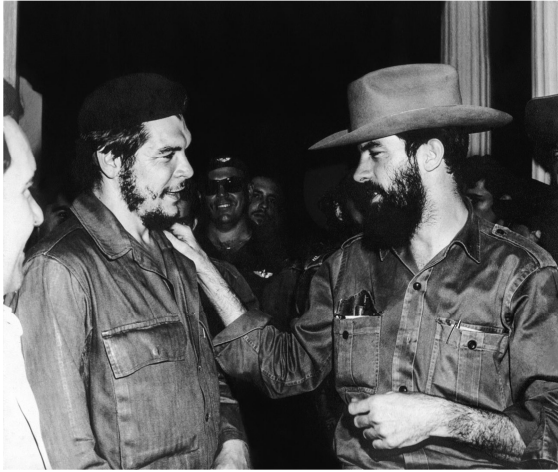




La invocación: “Che, hermano del alma, cuídate”, refleja el cariño entre ambos jefes.

Che y Camilo: Leyenda y realidad de dos audaces guerrilleros

Por Frank Agüero Gómez

Después de la victoria rebelde, en el combate del Uvero, donde se rindió el cuartel del ejército de la dictadura en la costa sur de Santiago de Cuba, Fidel Castro encomienda a Che Guevara su primera misión como jefe: la protección de un grupo de combatientes heridos, entre ellos el capitán Juan Almeida, quienes quedaron en una zona donde permanecieron varias semanas hasta su reincorporación a la guerrilla.

Esa misma mañana, el médico de la incipiente guerrilla había empuñado una ametralladora con la cual batió blancos adversarios desde la posición asignada, a cuyos sobrevivientes después curó, auxiliado por el médico de la guarnición, también herido. Sus compañeros vieron a Che despedir con un beso en la frente a un joven rebelde, sabedor de que no sobreviviría a las heridas. Fue un gesto noble que no olvidarían.

Al caracterizar a dos de sus mejores jefes, Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos, ambos integrantes de la expedición del Granma, Fidel explicaba:

“Camilo, menos intelectual que el Che, pero también muy valiente, un jefe eminente, muy audaz, muy humano. Los dos se respetaban y se querían mucho. Camilo se había destacado, estaba en la tropa del Che, hizo incursiones al llano”, empezó a crear una leyenda en situaciones de combate muy difíciles, comentó el Comandante en Jefe.

Por su audaz desempeño y virtudes combativas, Fidel nombra a Che con el grado máximo de Comandante, le da misiones que cumple exitosamente durante la derrota de la ofensiva de la tiranía, al igual que Camilo, hasta entonces jefe de la vanguardia.

Pocos meses antes, los comandantes Raúl Castro Ruz y Juan Almeida Bosque salían al frente de sus respectivas columnas, hacia el norte y sur del ancho territorio del Este de la antigua provincia, con las misiones de abrir otros dos bastiones guerrilleros: el II Frente Oriental Frank País García y el III Frente Oriental Mario Muños Monroy.

Todos los combatientes fundadores de esas nuevas unidades de combate salieron de la Columna Uno, escuela y fragua de valerosos oficiales.

Che era un ejemplo, tenía mucha moral y ascendencia sobre la tropa, opinaba Fidel Castro, quien lo consideraba desde entonces como “un modelo de hombre. El Che era ya un teórico, un hombre desinteresado, con todo tipo de iniciativas”.

Su jefe le admiraba la audacia, pero le criticaba el exceso que lo llevaba a sobrecargarse y a subestimar el riesgo. Cuando podía eludir un combate no lo hacía. En eso se diferenciaba de Camilo, modelo de guerrillero, según el argentino, capaz de saber cuándo y dónde actuar intuyendo el peligro, tuteándolo, casi como jugando con él.

El Che no habría salido vivo en esa guerra si no se ejerce ese control sobre su audacia y su disposición temeraria, afirmó Fidel. Por eso, cuando viene la ofensiva final del enemigo, ni Camilo ni Che, tampoco Raúl y Almeida están en la primera línea de combate, aunque el Comandante en Jefe le asigna distintas misiones.

En carta a Che, el 24 de abril de 1958, Camilo lo felicita por la encomienda de Fidel de que se ponga al frente de la escuela de reclutas, en Minas del Frío, pues, asegura, de allí saldrán “futuros soldados de primera”, elogia su papel en la etapa inicial de la contienda y vaticina que más necesario será “cuando la guerra termine por lo tanto bien hace el Gigante

Le invoca: “Che, hermano del alma, cuidate”.

Camilo reconoce y agradece a quien fuera su jefe “y siempre lo seguirá siendo”, y le confiesa: “gracias a ti tengo la oportunidad de ser ahora más útil, haré lo indecible por no hacerte quedar mal.”

Termina esa carta con una dedicatoria original: “Tu eterno chicharrón, Camilo”.

Al valorar el rol que cumplieron Che y Camilo en la en la derrota de la ofensiva y el desarrollo de la contraofensiva estratégica, Fidel subraya que ellos “cumplieron cabalmente con su papel de ser mis principales lugartenientes en distintos momentos “.

Pocas semanas después, ambos jefes emprenderían la reedición de la invasión mambisa hacia el occidente del país, una verdadera hazaña en época donde existían modernos medios de guerra, reflejada en los diarios y libros que rememoran esa epopeya.

En territorio villareño, la experiencia de los dos legendarios jefes, su carisma y sincera amistad, contribuyó a lograr la unidad con las otras fuerzas revolucionarias que operaban en ese escenario, e impedir el paso de refuerzos de la tiranía hacia el asediado territorio oriental.

Así se extendió la leyenda del Señor de la Vanguardia y del que luego sería conocido como el Guerrillero Heroico, quienes entraron a La Habana junto a su Comandante en Jefe y cumplieron después destacados roles en la destrucción del viejo régimen y la instalación de las instituciones de la Revolución triunfante.